

EXAMEN DE LIBROS

Richard NEBEL: *Altmexikanische. Religion und christliche Heilsbotschaft Mexiko zwischen Quetzalcoatl und Christus*. Freiburg, Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft, 1983, 393 pp.

Al iniciar cualquier comentario sobre este libro hay que anticipar que no se trata de un estudio histórico, sino teológico; poco o nada aporta a la historia de la evangelización, de la vida colonial o del desarrollo social e ideológico mexicano. Es una recopilación de datos e informaciones extraídos de una bibliografía bastante completa y bien seleccionada. Las referencias históricas sirven como soporte de un proyecto teológico.

La obra del Dr. Nebel es sumamente ambiciosa en cuanto al periodo histórico que pretende abarcar y a la profundidad del conocimiento que aspira a sacar a luz nada menos que la explicación de la religiosidad mexicana de hoy a través de su historia y, como colofón, la rectificación de los errores en que ha incurrido la Iglesia mexicana mediante una nueva orientación, más acorde con el mundo moderno y las actuales directrices de la labor pastoral a la luz del Concilio Vaticano II. Según manifiesta el autor: “es el primer ensayo para comprender el cristianismo mexicano, que con raíces en el pasado está hoy vivo en México. . . Busca también sacar experiencias de la Historia para encontrar caminos hacia una nueva orientación del cristianismo y de la teología mexicana”.¹

Por tanto, el objetivo explícito del estudio —que puede considerarse pragmático— es el de aportar “algunas sugerencias para una teología mexicana” aplicable al mundo de hoy.² La exposición de objetivos ayuda a comprender por qué no se trata de un libro de historia, aunque recurra a fuentes históricas; tampoco es estrictamente de antropología ni exclusivamente de teología, pero algo tiene de cada una de estas disciplinas.

¹ Prólogo, p. xi.

² P. 347.

La primera parte (pp. 7-101), está dedicada a la religión azteca del mundo prehispánico. Hay que resaltar que se trata de una descripción sin intención de buscar nuevas interpretaciones ni recurrir a nuevas fuentes, aparte de las que ya han sido estudiadas. De todos los pueblos de Mesoamérica elige en forma exclusiva al que fue más influyente, más poderoso, mejor conocido desde el siglo XVI hasta el momento, el de lengua náhuatl, que se estableció en Tenochtitlan y dominó política y culturalmente a sus vecinos. Es costumbre muy arraigada, en quienes se interesan por la historia de México, tomar la parte por el todo y aplicar al complejo mosaico de pueblos y culturas mesoamericanas los patrones correspondientes al "pueblo del sol". Sería recomendable evitar esa simplificación porque ya hoy se conoce lo suficiente la historia regional como para tomar en consideración la diversidad de culturas que dieron lugar a variadas formas de desarrollo, sobrevivientes en cierto modo durante la época colonial.

Ya dentro del estudio del mundo azteca hay que lamentar que el autor no haya utilizado la obra de López Austin, *Cuerpo humano e ideología* que le habría aclarado muchos puntos que quedan confusos en la exposición de la religión prehispánica. Esta visión cetera y profunda de la espiritualidad y mentalidad aztecas se complementaría con la de Miguel León-Portilla en su obra *Toltecatoytl*, que tampoco aparece en la bibliografía, en la que se encuentran matices interesantes dentro de una visión más trascendente, que meramente descriptiva, del pensamiento náhuatl.

Si el Dr. Nebel se limitase a tomar los antecedentes prehispánicos como una referencia para explicar ciertas tradiciones aún vigentes en el valle de México, su análisis podría ser útil, pero se invalida al intentar aplicarlo a la realidad geográfico-demográfica que es hoy la República Mexicana.

La segunda parte (pp. 111-228), enfoca el punto crítico de la formación de la religiosidad nacional, el impacto del cristianismo, impuesto por los conquistadores españoles y propagado por los misioneros. La caracterización de las órdenes religiosas que se encargaron de la evangelización podría revestir gran interés si no limitase sus objetivos hasta un punto que resulta insuficiente; aquí sería oportuno resaltar nuevamente la evolución regional, sustentada en una población indígena con características propias, desarrollada por el tipo de espiritualidad impuesto por las distintas órdenes religiosas y afectada en forma profunda por la inmigración española, el impulso económico y la crisis demográfica. Ninguno de estos aspectos se consideran en el libro.

Al referirse a las tradiciones religiosas e históricas de los conquistadores considera, acertadamente, que la Reconquista española —770 años de cruzada contra los musulmanes—, fue el antecedente inmediato de la colonización de América y la forja del espíritu nacional, con un ideal combativo que identificaba conquista territorial con empresa misionera.³ Para los conocedores de la historia ibérica la alusión a Guadalete, Don Rodrigo y la pérdida de España, sugiere toda una serie de correspondencias entre cristianismo, latinidad germanismo, poder político y unidad, o más exactamente desunión de los pueblos peninsulares. Estudiosos de la historia y la idiosincrasia españolas han ensayado interpretaciones diversas sobre las consecuencias de las invasiones visigótica y musulmana en la formación del carácter español. Lógicamente el libro del profesor Nebel no se extiende en el tema, que podría ser objeto de un amplio tratado independiente, pero con ello se pierde de vista lo que parece ser su objetivo: explicar las raíces del cristianismo español renacentista y su sentido misional. Nuevamente la intención desborda las posibilidades del autor.

La referencia a Don Enrique el Navegante, el infante portugués que organizó los viajes de circunnavegación de África y el descubrimiento de la ruta de las especias, aporta muy poco al conocimiento de las empresas españolas puesto que fueron tan distintas las circunstancias, objetivos y resultados de los viajes realizados por los españoles.

El breve estudio de la iconografía de Santiago como símbolo de victoria, coordina en forma adecuada con el interés por el otro santo “peleador”, San Miguel arcángel, tan venerado en la Nueva España y tan expresivo representante de la conquista militar y espiritual.⁴

Los capítulos 3 y 4 de la segunda parte tratan del sincretismo de la religión mexicana, punto clave en la exposición del tema, muy estudiado por otros autores, a quienes cita en una copiosa bibliografía; no obstante, deja al margen algunos estudios modernos sobre la sociedad colonial, de primera importancia, el de J. I. Israel, por ejemplo, y sobre la interrelación entre conflictos sociales y actividad inquisitorial.⁵ Evidentemente no es un estudio exhaustivo

³ Pp. 112-114.

⁴ Pp. 115-118, acerca de Santiago; p. 159, acerca del arcángel San Miguel.

⁵ Los trabajos acerca de la Inquisición en la línea de P. Chaunu: “Inquisition et vie quotidienne dans l’Amérique Espagnole au XVII^e siècle”

ni tal cosa sería exigible en una obra que abarca tantas y tan importantes cuestiones.

La "fusión del cristianismo con las religiones antiguas en el México de hoy", a la que se dedica la tercera parte, es una exposición de la religiosidad actual del pueblo mexicano, aunque no faltan eventuales saltos cronológicos que retornan a la evangelización en la época colonial.

El estudio antropológico de varios grupos indígenas y sus conceptos religiosos se apoya en textos y, de manera aparente, en la experiencia personal del autor, viajero por tierras mexicanas. Puede servir como complemento, como curiosidad que enriquece el conjunto o para complacer el gusto de lectores europeos por el exotismo americano, pero no como base de la proyectada nueva teología, porque la caracterización de los grupos mencionados es muy superficial, aislada de las influencias socioeconómicas del medio y relativa a pequeños grupos minoritarios de escasa significación en el desarrollo de las creencias populares de nuestro país. No ofrece un estudio similar de población rural y urbana no indígena, muy superior en cifras totales y que también es en mayoría católica.

"El rostro mexicano de Cristo"⁶ desarrolla la opinión personal del autor acerca de la cristología mexicana. Con base en la abundancia de imágenes de Cristo sangrante y dolorido, y en su interpretación de la actitud mexicana ante la vida y la religión, establece una de las premisas fundamentales de su tesis, los mexicanos sólo reconocen al Cristo víctima y por ello soportan los sufrimientos y carencias de su vida como una forma de compartir la Pasión; falta la conciencia social de la totalidad de Cristo. Esta afirmación lleva a las conclusiones, que se ordenan en la parte cuarta y final "Nueva orientación del cristianismo mexicano".

Las consideraciones históricas reiteradas aquí, vienen en apoyo de los argumentos que pretenden demostrar la necesidad de la síntesis cristiano-indígena, enfocada desde el punto de vista de una teología cristiana moderna, a imagen de la nueva teología postconciliar alemana.

La validez de las conclusiones es probable que podría cuestionarse en el terreno teológico. La aplicación del conocimiento histórico a la teología es un interesante esfuerzo de análisis teórico, correspondiente a una realidad que en la práctica ya ha sido asimi-

cle", en *Annales ESC*, París, 1956; y varios trabajos de Solange Alberro, de los que sólo uno es citado por Nebel.

⁶ Pp. 281-299.

lada; porque la historia está presente en la vida y la cultura y de poco serviría pretender imponer unas concepciones históricas que el pueblo no hubiese hecho ya suyas. La toma de conciencia de esta realidad puede influir en la labor pastoral de la Iglesia y acaso contribuya a fortalecer su posición.

La teología, por principio, podría prescindir de la historia, y de hecho no concede mayor importancia al rigor de la investigación histórica. La historia puede aprovechar las aportaciones de la teología, cuya influencia fue indiscutible en determinados momentos y cuya estrategia actual tiene reminiscencias de lo que fue en el pasado. Aún en la actualidad se puede meditar en lo que se ha dicho con relación a la filosofía “siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos ‘materialismo histórico’. . . , si toma a su servicio a la teología, que, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno”.⁷

En *Altmexikanische*. . . hay citas de los primeros cronistas-teólogos, que hicieron historia con una visión providencialista y hay también un intento de hacer teología con una visión historicista; quizá los teólogos podrán juzgar el resultado con mejores elementos de juicio que los historiadores.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

Anna MACIAS: *Against all odds: The feminist Movement in Mexico to 1940*. London, Greenwood Press, 1982 (Contributions in Women's Studies núm. 30).

LA IMPORTANCIA DE LA MUJER en la historia de México ha sido hasta ahora un campo casi olvidado historiográficamente. Sin embargo, en fechas recientes han empezado a aparecer estudios de caso que se ocupan de diversos aspectos del problema. Una de las aportaciones más importantes es la de Anna Macias, quien en su libro *Against all odds*, se ocupa de la lucha feminista en México de 1890-1940.

⁷ Walter BENJAMIN: *Discursos interrumpidos* I. Madrid, Taurus, 1973, p. 177.